

# EL EBRO,

comedia en un acto,

ESCRITA, CON EL PLAUSIBLE MOTIVO DE INAUGURARSE LA NAVEGACION  
DE DICHO RIO, CANALIZADO DESDE SAN CÁRLOS DE LA RÁPITA  
Á MEQUINENZA,

POR

**D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.**



MADRID,

IMPRENTA NACIONAL.

—  
1857.



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# **EL EBRO,**

COMEDIA.

LIBRERIA DE CUESTA  
CARRETAS 3 MADRID



# EL EBRO,

COMEDIA EN UN ACTO,

Eserita, con el plausible motivo de inaugurarse la navegacion de dicho  
rio, canalizado desde San Carlos de la Rápita á Mequinenza,

POR

**D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.**



MADRID,

IMPRENTA NACIONAL.

—  
1837.

## PERSONAS.

---

## ACTORES.

---

DOÑA ANGUSTIAS.....	DOÑA MARÍA CRUZ.
AURORA.....	DOÑA TEODORA LAMADRID.
VICENTA.....	DOÑA LUTGARDA PEREZ.
D. PRIMITIVO.....	D. JOSÉ VALERO.
D. CRISANTO.....	D. ANTONINO BERMONET.
D. EMILIO.....	D. ELÍAS AGUIRRE.

La escena es en Tortosa, en casa de Doña Angustias. Sala con dos puertas; la principal en el foro y otra á la izquierda del actor: á la derecha un balcon.

## ESCENA PRIMERA.

D. PRIMITIVO y D. CRISANTO en traje de camino. VICENTA, saliendo de la habitacion de la izquierda con dos mozos.

VICENTA. Ya está dentro el equipaje;  
pero el caso es que en la alcoba  
no hay más que una cama, y creo  
que ustedes son dos.

D. PRIMITIVO. No importa.  
*(Dando una peseta á cada mozo, y ellos saludan  
y se van.)*

Tomad por vuestro trabajo.—  
Ya proveerá mi señora  
hermana... Conque han salido?

VICENTA. Sí, señor. Andan en compras,  
preparativos, visitas...

D. PRIMITIVO. Para qué?

VICENTA. Para la boda.

D. PRIMITIVO. Ah! sí.  
*(Aparte con D. Crisanto.)*  
Ya lo oyes.

D. CRISANTO. Celebro...

D. PRIMITIVO. Mi hermana va por la posta.  
Siempre fué muy eficaz,  
y se ensancha y se alborozaba  
su corazón como el mío  
al considerar tan próxima  
la bendición conyugal  
que nuestros deseos colma.  
Ha querido sorprendernos  
con las vistas de la novia,  
sin duda.

D. CRISANTO. Y esa incumbencia

de comprar telas y joyas  
y los demás adminículos  
es, si bien se reflexiona,  
peculiar y privativa  
del bello sexo.

D. PRIMITIVO. Famosas  
serán las vistas, Crisanto;  
que mi cuñada es rumbona  
y rica.

D. CRISANTO. Tanto mejor,  
porque aunque sean cuantiosas  
mis rentas, si se examina  
con detencion filosófica  
la cuestion, por mucho trigo,  
como dice aquel axioma  
proverbial.....

D. PRIMITIVO. Tienes razon.

VICENTA. Me iré si ustedes....

D. PRIMITIVO. No estorbas.

VICENTA. Gracias, pero habiendo huéspedes  
no puede una estar ociosa  
ni un momento.

D. PRIMITIVO. Los dos somos  
de casa.

D. CRISANTO. Oh! sin ceremonia.....

D. PRIMITIVO. Cuando á la Mancha me fuí,  
cinco años hace, era otra  
la doncella de mi hermana.

VICENTA. Sí, señor. Murió del cólera  
en cincuentaicinco y yo  
la relevé.

D. PRIMITIVO. Pobre Alfonsa!

VICENTA. La suplo lo ménos mal  
que puedo.

D. PRIMITIVO. Sin duda.

(Á D. Crisanto.) Moza

de provecho me parece.



D. CRISANTO. La cara en efecto aboga  
en su favor.

VICENTA. ¡ Cuántas dichas  
en esta casa se agolpan  
á la vez! Segura estoy  
de que va á volverse loca  
de alegría Doña Angustias.  
Pues la señorita Aurora,  
no digo nada!

D. PRIMITIVO. Hija mia!....  
Lozana estará y hermosa.

VICENTA. No hay en toda la ribera  
desde Escatron hasta Amposta  
más hechicera muchacha.

D. PRIMITIVO. (*Riendo de gozo.*)  
Ja, ja...

(*Á D. Crisanto.*)

Y tú ; cómo te embobas..

D. CRISANTO. Sí, señor : es natural  
inferir , en buena lógica ,  
que una mujer vale mucho  
cuando otra mujer la encomia ,  
y el hombre que , como yo ,  
de buen criterio blasona ,  
piensa , compara , deduce...  
Conque ¿ linda.....

VICENTA. Encantadora,  
y hoy es fuerza que lo esté  
más que nunca; que es gran cosa  
tener novio una doncella,  
y novio á pedir de boca.

D. CRISANTO. (*Con beatitud.*)  
Sí?

VICENTA. Se seca si le falta  
y si le tiene se esponja.

D. CRISANTO. Sí? Tu reflexion es justa ,  
y no será ménos sólida  
la consecuencia , poniendo

en tus manos esta onza.

(*Le da una*).

VICENTA. Tantas gracias... No soy digna,  
señor... Usted me sonroja...

D. PRIMITIVO. (*Apretando la mano á D. Crisanto.*)  
Bravo!

D. CRISANTO. No te ciega el vil  
interés, y esto te honra;  
pero, si bien consideras  
que la pobreza te agobia,  
y en viñas, mieses y olivos  
para mí la suerte es pródiga,  
dueño de pingües haciendas  
en Daimiel y Brazatortas,  
en Ciudad-Real y en Almagro,  
comprenderás que hay notoria  
justificación dialéctica  
en el daca y en el toma.

VICENTA. (*Este es sin duda el padrino,  
y aunque fatiga su sorna,  
campechano si los hay.*)  
Muy humilde servidora.....  
Qué á tiempo llegan ustedes!,  
porque hoy se junta á la gloria  
de la familia,—supongo  
que ustedes ya no lo ignoran,—  
la de esta fuerte ciudad  
y de la comarca toda.

D. PRIMITIVO. Ah! qué estás diciendo?

VICENTA. Hoy es  
el gran día de Tortosa.

D. PRIMITIVO. Cómo!... ¿Ha aumentado el Gobierno  
los timbres que la decoran  
desde que el mismo Tubal,  
según lo afirma la crónica,  
alzó sus muros, ó al ménos,  
desde que en velera flota  
aventureros fenicios  
arribaron á la costa,

y establecieron aquí  
 la antiquísima colonia,  
 que creció andando los siglos  
 rica, floreciente, próspera  
 hasta ser cifra y emporio  
 de la grandeza de Roma?  
 ¿Acaso el que fué, mandando  
 los pueblos de la redonda,  
 modesto corregimiento,  
 es ya provincia, y lo lloran  
 menguadas de territorio  
 Castellon y Tarragona?  
 ¿Ó es ya metropolitana  
 nuestra Catedral devota?

VICENTA. No es eso, y es mucho más:  
 es que hoy al Ebro coronan  
 nuevos timbres sobre tantos  
 como ilustran ya su historia;  
 es que se hombrea de hoy más  
 con el mar.

D. PRIMITIVO. Virgen de Atocha!

VICENTA. Y ya tendremos vapores...

D. PRIMITIVO. Siempre los teneis vosotras.

VICENTA. Buques digo de alto bordo,  
 en vez de pobres canoas,  
 canales de riego.....

D. PRIMITIVO. *Oh tempora!*

VICENTA. Y navegacion, — no es broma, —  
 y dragas y.... qué sé yo?  
 y con desusada pompa  
 vamos hoy á celebrar  
 la inauguracion; y hay pólvora  
 y comedia y procesion.....

D. PRIMITIVO. Gran Dios!....

VICENTA. Toros de maroma  
 y, y en fin, jolgorio completo.  
 ¡Si está hecha una Babilonia  
 la ciudad! — Pero me estoy  
 charlando como cotorra,

y hago falta en la cocina.  
Abur , y si alguna cosa  
se ofrece.....

(*Yéndose y mirando la onza.*)

(*Á pocas como esta  
dejo el mandil y la escoba.*)

## ESCENA II.

D. PRIMITIVO. D. CRISANTO.

D. PRIMITIVO. Ebro de mi alma , que corres  
con curso tardo ó veloz  
desde Fontibre á la Rápita ,  
y en cuya orilla nació ,—  
yo soy de Rincon de Soto ,—  
este humilde pecador ,  
¿ qué crimen has cometido  
para castigarte Dios  
de esta manera ?

D. CRISANTO. Entablemos  
ántes una discusion  
formal , grave y silogística  
sobre si es castigo ó no  
que sus márgenes se rieguen  
y que lo surque el vapor.

D. PRIMITIVO. Artes del diablo , delirios  
del humano orgullo , que hoy  
quiere renovar los tiempos  
de Babel y de Nembrod.

D. CRISANTO. Entre una torre y un barco ,  
muévale el gas de carbon ,  
muévale el remo ó la vela ,  
no hay paridad , y aunque soy  
naturalmente propenso  
á reservar mi opinion  
hasta pesar con análisis

prolijo el contra y el pro;  
 que al cabo soy bachiller,  
 y pudiera ser doctor,  
 en filosofía, creo  
 que acaso no es tan feroz  
 delito como usted piensa  
 el trabajar con fervor  
 para aspirar á que el Ebro  
 salga del *statu quo*.  
 Suspendamos pues el juicio,  
 que eso hace un cuerdo varon,  
 hasta oir á quien lo entienda  
 mejor que usted y que yo.—  
 Y pues tardan las señoras  
 y yo todavía estoy  
 con el polvo del camino,  
 no cometeré un error,  
 me parece, en asearme  
 como cumple á un español  
 galan que viene con ínfulas  
 de novio.

D. PRIMITIVO. Bien, yo te doy  
 mi permiso.

D. CRISANTO. Usando de él,  
 me retiro.....

D. PRIMITIVO. Anda con Dios.  
 (*Entra D. Crisanto en la habitacion de la izquierda.*)

### ESCENA III.

D. PRIMITIVO.

El Ebro canalizado,  
 vaporizado..... Qué horror!  
 Ya corria ese run-run  
 ántes de mi traslacion  
 á Ciudad-Real, pero nunca

creí que un plan tan atroz  
se realizase. Ahora mismo  
me parece una ilusión,  
un absurdo.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. (*Dentro.*) Dónde está?  
D. PRIMITIVO. Es mi hermana; oigo su voz.

### ESCENA IV.

D. PRIMITIVO. DOÑA ANGUSTIAS. AURORA.

AURORA. Papá!  
D. PRIMITIVO. Hija mía!—Angustias!  
D.<sup>a</sup> ANGUST. Primitivo!  
(*Se abrazan y en seguida se sientan.*)  
D. PRIMITIVO. Al fin os vuelvo á ver.  
AURORA. Oh dicha!  
D.<sup>a</sup> ANGUST. Oh gozo!  
D. PRIMITIVO. Y sin temer de hoy más que el hado esquivo  
nos vuelva á separar. Hoy me remozo.  
AURORA. Viene usted bueno?  
D. PRIMITIVO. Sí, mi bella Aurora.  
D.<sup>a</sup> ANGUST. Cuándo has llegado?  
D. PRIMITIVO. Habrá una media hora.  
AURORA. Cansado del camino.....  
D. PRIMITIVO. Casi nada,  
aunque el calor y el polvo han sido grandes  
en la última jornada.  
D.<sup>a</sup> ANGUST. Quieres algo? Traerán lo que tú mandes.  
D. PRIMITIVO. Nada ahora. Tomé una limonada  
al bajar del carruaje.  
D.<sup>a</sup> ANGUST. Comeremos temprano. El equipaje.....  
D. PRIMITIVO. Ya está allí.  
D.<sup>a</sup> ANGUST. Te esperaba hace dos días.  
D. PRIMITIVO. Ya, porque tú creerias,  
suponiendo más cómodo el trayecto,

que querría acortar tiempo y distancia por el ferro-carril.

AURORA. Eso en efecto pensábamos.

D. PRIMITIVO. Yo no. Varon provector deslumbrar no se deja fácilmente por esas peligrosas maravillas. Aunque se tarde más que por Almansa, más seguro es venir por las Cabrillas; que si el cuerpo se cansa, no padece el espíritu sin tregua corriendo en seis minutos una legua y temiendo al volver de cada monte á Ícaro imitar y á Faetonte. Tambien, querida Aurora, cuando pasé á Madrid desde la Mancha esquivé la infernal locomotora; que, aunque llena de baches, es la antigua carretera más ancha.

*Locomotora!* ¿Quién no se santigua sólo al oír su nombre? ¡Ay, que no en vano la apellidan así! *Loco-motora* es la que á *locos mueve*, en castellano.

D.<sup>a</sup> ANGUST. Válgate Dios, hermano! Estacionario siempre!

D. PRIMITIVO. Pienso y vivo y obro como mi padre, que era un santo.

D.<sup>a</sup> ANGUST. Es verdad, y áun por eso no me espanto de que tu propio nombre, Primitivo, el marasmo denuncie en que vegetas.

D. PRIMITIVO. Ruégote en sana paz que no te metas, cara Angustias, en ser mi pedagogo. Y á propósito, ¿son ménos frecuentes las que antaño te daba, hermana mia, tu secular histérico? ¿Te sientes más aliviada?

D.<sup>a</sup> ANGUST. Sí. La hidropatía, de que soy fervorosa partidaria.....

D. PRIMITIVO. (Esto es peor que ser estacionaria.)

D.<sup>a</sup> ANGUST. Me prueba bien.

D. PRIMITIVO. De véras ? (¿Quién diría..... )

(*Á Aurora.*)

Te curas tú por el sistema nuevo  
tambien ?

AURORA. Si yo estoy buena !

D.<sup>a</sup> ANGUST. Yo me bebo  
cincuenta vasos de agua cada dia.

D. PRIMITIVO. ( Jesucristo !.... ) Celebro.....

( Esta calamidad faltaba al Ebro ! )

Hablando de otra cosa , la muchacha  
me ha dicho que ya todo está á la vela  
para la boda.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Pronto se despacha  
con oro y voluntad. De rica tela  
y variados caprichos  
ya tienen entre manos las modistas  
veinte trajes.....

D. PRIMITIVO. Oh ! es mucho.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Y ya está en casa  
el que se ha de poner para los dichos.  
Pues , digo ! el aderezo....

D. PRIMITIVO. Oh ! ¿ por qué tanto lujo á un arrapiezo. ...

AURORA. Yo no queria.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Eso no me hace mella.

Viuda , rica y sin hijos , ¡ para ella ,  
que á mi lado creció desde la cuna ,  
todo mi amor y toda mi fortuna !

AURORA. (*Besándola.*)

Oh amada tia ! Oh madre verdadera !

D. PRIMITIVO. Cuando para dar fin á mi carrera  
de empleado modesto , fiel y asídúo ,  
el *máximum* ganando  
de la jubilacion , ya conseguida ,  
obediente individuo  
me trasladé á la Mancha , media vida  
con ella te dejé. Tú lo exigiste.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Huérfana de su madre , no era justo  
que en aquella region árida y triste



ese tierno pimpollo se agostase.

Oh! bien recordarás que cuando fuimos  
á pasar una corta temporada  
contigo, ya, á pesar de nuestros mimos,  
pocha se puso, ay Dios!, desmejorada....

D. PRIMITIVO. Tú lo creiste así, pero.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Si presto  
no me vuelvo con ella á esta comarca,  
sus dias corta en flor la cruda parca.

D. PRIMITIVO. Deja á un lado lo lúgubre y funesto  
y hablemos de la boda.

D.<sup>a</sup> ANGUST. (*Aparte á Aurora.*) Ves? Consiente.....

D. PRIMITIVO. Yo tambien, aunque soy ménos pudiente,  
galas y dijés traigo de la córte.....

AURORA. Oh papá!.....

D. PRIMITIVO. Y uno entre ellos que, de fijo,  
será para la cándida consorte  
de mayor regocijo  
que todos los demás.

AURORA. Cuál?

D. PRIMITIVO. Sin oprobio  
de tu tia lo digo.

D.<sup>a</sup> ANGUST. Cuál?

D. PRIMITIVO. (*Muy satisfecho.*) El novio.

AURORA. (*Levantándose, y lo mismo hacen Doña Angustias  
y D. Primitivo.*)

Ah!

D.<sup>a</sup> ANGUST. El novio! ¿Ahora me sales  
con esa pata de gallo?

D. PRIMITIVO. ¡Cómo..... Pues.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. ¿No has recibido,  
segun eso—mal pecado!—  
mi carta?

D. PRIMITIVO. Una recibí  
fecha del tres.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Yo no te hablo  
de esa. En otra posterior  
te decia que fundados  
motivos no permitian

conceder el *exsequatur*  
á tu manchego.

D. PRIMITIVO. Qué escucho!  
Pero ¿estás dada á los diablos?  
¡Despedir de esa manera  
á un caballero, á un hidalgo  
de tal calibre! Oh traicion!  
Y aunque llegara á mis manos  
con tiempo su indigna carta,  
¿de tan ruin, de tan bastardo  
proceder me suponias  
capaz?

D.<sup>a</sup> ANGUST. Otro mas bizarro  
y más apuesto galan.....

D. PRIMITIVO. Oh!

AURORA. Papá!

D.<sup>a</sup> ANGUST. Le ha desbancado.

D. PRIMITIVO. Y me lo dices con esa  
frescura?

D.<sup>a</sup> ANGUST. Sí; pronto y claro.  
Apénas la pobre Aurora  
conocia á D. Crisanto;  
ni él dijo esta boca es mia  
mientras la tuvo á su lado.  
Allá arreglasteis despues  
ese matrimonio infausto,  
al cual dimos nuestro asenso  
porque, aunque posma y sin garbo,  
al fin era, á falta de otro,  
aceptable el candidato;  
pero repito que luégo  
se prendó de otro muchacho  
la niña, y cuando lo supe  
tan ciegos estaban ambos,  
que era inminente una nueva  
edicion de Hero y Leandro.

D. PRIMITIVO. Eh! nadie se muere ya  
por motivo tan liviano.  
Y ¡qué! por el necio antojo

de una coqueta y un trasto  
¿faltaré yo á mi palabra?

AURORA. Papá!.....

D. PRIMITIVO. Apártate, ó el rayo  
de mi mal.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Cierra esa boca,

(*Se la tapa con la mano.*)

padre retrógrado y bárbaro.

D. PRIMITIVO. Ciérrala tú, mala pécora.

(*Mirando á la puerta de la izquierda.*)

Alli está! Gran Dios!..... Le traigo  
connigo, me llama ya  
padre....., se está acicalando  
para presentarse, estudia  
quizá un tierno epitalamio;  
¿y hemos de faltar alevés  
á la fe de los tratados?  
Horror! ¿Y tendremos cara  
para dársela de palo?

D.<sup>a</sup> ANGUST. Puede que él se venga á buenas.

D. PRIMITIVO. No hará tal, ni yo me allano  
á proponerle esa infamia.

D.<sup>a</sup> ANGUST. Lo haré yo, que no me mamo  
el dedo.

(*Dirigiéndose á la izquierda.*)

Verás.....

D. PRIMITIVO. (*Cortándole el paso.*) Detente,  
ó va haber aquí un escándalo.

AURORA. (*Interponiéndose.*)

Papá!..... Virgen de la Cinta!.....  
¡Tía.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Eres un mentecato.

AURORA. Ah! por Dios.....

D. PRIMITIVO. Yo soy su padre,  
y ha de hacer lo que yo mando.

D.<sup>a</sup> ANGUST. Yo su tía, y ya veremos

quién se lleva al agua el gato.

D. PRIMITIVO. Cuñada al fin!

D.<sup>a</sup> ANGUST.

Mónstruo!

AURORA.

Basta!....

D. PRIMITIVO. No has de hacer de mí un esclavo  
porque eres rica.

AURORA.

Señor!

D. PRIMITIVO. Me iré de tu casa.

D.<sup>a</sup> ANGUST.

Bravo!

D. PRIMITIVO. Con él.

D.<sup>a</sup> ANGUST.

Mejor!

D. PRIMITIVO.

Y con ella.

D.<sup>a</sup> ANGUST. Eso no!

D. PRIMITIVO.

¿Quién será el guapo  
que lo impida?

D.<sup>a</sup> ANGUST.

Yo.

D. PRIMITIVO.

Tú!

D.<sup>a</sup> ANGUST.

Yo;

y ántes me han de hacer pedazos

(Abrazando á Aurora.)

que entregarte, hija de mi alma,  
á un marido de secano.

(Sigue una breve y confusa esgrima de gritos é interjecciones ad libitum entre los dos cuñados y Aurora, que no logra apaciguarlos; Doña Angustias desaparece por el foro; Aurora la va á seguir; pero viendo que su padre cae como anonadado en un sillón, se acerca á él.)

## ESCENA V.

AURORA. D. PRIMITIVO.

AURORA.

Serénese usted papá  
y mi llanto le desarme.

D. PRIMITIVO. Eh! no quiero serenarme.

AURORA. De rodillas.....

D. PRIMITIVO. (*Desviándola.*) Quita allá!

AURORA. (*Llorando.*)

¿Tengo yo, pobre de mí,  
la culpa.....—Dame tu auxilio,  
madre de Dios!—de que Emilio  
me guste más.....

D. PRIMITIVO. (*Con dulzura.*) Ven aquí.

(*Se acerca Aurora, y D. Primitivo, sentado como  
está, la acaricia.*)

Eres cristiana ?

Si, padre.

D. PRIMITIVO. ¿Te precias, aunque esto valga  
poco en el dia, de hidalga ?

AURORA. Lo es usted, lo fué mi madre.....

D. PRIMITIVO. ¿Y la que obra con falsía,  
como tú.....

AURORA. Dios de bondad!.....

D. PRIMITIVO. No falta á la cristiandad ?  
no desmiente la hidalguía ?

AURORA. Sí, pero.....

D. PRIMITIVO. ¿Te puse yo  
al pecho un puñal.....

AURORA. No niego.....

D. PRIMITIVO. Cuando aceptaste al manchego  
por esposo tuyo ?

AURORA. No.

Pero el amor nos engancha  
sin pensar....., y como Emilio  
tiene aquí su domicilio  
y el otro estaba en la Mancha.....

D. PRIMITIVO. ¡Miren qué razon me da.....

AURORA. Perdon de mi falta pido,  
pero si usted ha leído  
el *Sí de las Niñas*.....

D. PRIMITIVO. Ba!

Con su maligno donaire  
sonsacando á las doncellas,

Moratin siguió las huellas  
de Diderot y Voltaire.  
¿Cómo ajusta tu conciencia  
los dos síes?

AURORA. Sí señor;  
este le ha dado el amor,  
y el otro.....

D. PRIMITIVO. Quién?

AURORA. La obediencia.

D. PRIMITIVO. ¿Admitirá ese sofisma  
ridículo, inoportuno  
el pobre que. ...

AURORA. Cada uno  
mira por distinto prisma....

D. PRIMITIVO. Yo no entiendo esa monserga  
que la bruja de tu tia  
te ha inspirado.

AURORA. Ave María!

D. PRIMITIVO. Así á un padre se posterga?  
¿Así de un hombre de bien  
os burlais?

AURORA. No; el corazon....

D. PRIMITIVO. Calla!

AURORA. Tiene usted razon,  
pero mi tia tambien.

D. PRIMITIVO. Ella no.

AURORA. Sí tal.

D. PRIMITIVO. Que no!

AURORA. Ella, usted y el novío, sí;  
todos la tienen aquí,  
todos, papá....., ménos yo!

D. PRIMITIVO. La tendrás siendo sumisa;  
si no, no cuentes conmigo.  
Te abandono, te maldigo ....

AURORA. (*Aterrada.*)

No, papá!

D. PRIMITIVO. Me voy á misa.  
Tú y la tia que te apoya

mirad qué haceis entre tanto.

AURORA. Ah!

D. PRIMITIVO. Ó te casas con Crisanto,  
ó esta casa ha de ser Troya.

## ESCENA VI.

AURORA, sentándose consternada.

Obedeceré—¿qué arbitrio  
me queda?—por no incurrir  
en la horrible maldicion  
con que me amenaza. Sí,  
es padre, á su autoridad  
debo doblar la cerviz;  
es padre.... y tiene razon.  
Bien que sin amor la di,  
media una formal palabra,  
y yo la debo cumplir  
aunque el corazon se rompa  
en mil pedazos y mil.

*(Levantándose.)*

Diré á mi tia....

*(Aparece D. Crisanto, de tiros largos.)*

## ESCENA VII.

AURORA. D. CRISANTO.

AURORA. *(Ay, es él!)*

D. CRISANTO. Señorita.... Ah! soy feliz;  
es Aurora. Bella Aurora,  
que amaneces para mí  
más bella, sin discusion,  
que la que alumbra el pensil  
dando frescura á la rosa  
y suavidad al jazmin,

Dios te guarde. Más rendido  
que Gaiféros y Amadís,  
vengo á ofrecer á tus piés  
un corazon varonil,  
que ignoró lo que era amor  
hasta que latió por tí.

AURORA. Beso á usted la mano.

D. CRISANTO. Debo,  
querida esposa, inferir  
de salutacion tan seca,  
que me castigas así  
porque haciendo ya buen rato  
que he venido de Madrid,  
he sido moroso en verte;  
mas fuera mayor deslíz  
presentarme á mi futura  
con gaban y gorra gris.  
Hice pues las abluciones  
debidas, la áspera clin  
procuré domar un tanto  
con pomada de París,  
y mientras entre ponerme  
el frac negro ó el turquí  
vacilaba discursivo  
dentro de ese camarín,  
pagué á la humana flaqueza  
mi tributo: me dormí.

AURORA. No importa. (¡Y me he de casar  
con un hombre tan cerril  
cuando otro.....)

D. CRISANTO. Pero, áun durmiendo,  
tu rostro de serafín  
me halaga como—te acuerdas?—  
cuando en Ciudad-Real te vi.

AURORA. ¿Qué me he de acordar, si entónces  
indiferente, incivil  
acaso.....

D. CRISANTO. Es verdad; temia,  
dudaba.... Yo siempre fui



cauto, sesudo. El veneno  
cundia en tanto sutil  
por mis venas, y yo acaso  
lo ignoraba, hasta que al fin  
te fuiste, y entónces clara  
como el sol en su cenit  
me iluminó la razon,  
y maldiciendo mi ruin  
conducta, dije á tu padre  
lo que no te dije á ti.

AURORA. Nunca hubiera usted hablado!

D. CRISANTO. ¿Qué dices! (De mal cariz  
se pone el tiempo.) ¿Te pesa  
de haber dado el dulce sí?

AURORA. Me pesa.

D. CRISANTO. No me amas?

AURORA. Ay!

no, señor: no sé mentir.

D. CRISANTO. Pues alabo la llaneza!

¿Acaso otro paladin.....

AURORA. Ay! sí, señor.

D. CRISANTO. ¡Voto á Cribas.....

AURORA. Mas por San Pedro y San Luis,  
no diga usted á papá  
que mis labios.....

D. CRISANTO. Alto ahí!

Eso es darme calabazas  
redondas, y no en latin,  
sino en castellano.

AURORA. Ay! no.

D. CRISANTO. Ó blanco soy de un ardid  
infame.....

AURORA. Eso no! Incapaz  
de ningun designio vil,  
me casaré con usted,  
y si hay un mártir aquí,  
yo lo seré. ... y pronto! Ya  
tengo la vida en un tris,—  
á ménos que la nobleza

de usted.....

D. CRISANTO. ¿Qué nobleza ni.....

AURORA. Yo.....

D. CRISANTO. No se juega conmigo.  
Soy algun chisgaravis?

(*Aparecen D. Emilio y Doña Angustias por el foro.*)

AURORA. Emilio!

D. CRISANTO. Eh?

AURORA. Mi tia! (Ahora  
se arma la de San Quintin.)

### ESCENA VIII.

AURORA. D. CRISANTO. D. EMILIO. DOÑA ANGUSTIAS.

D.<sup>a</sup> ANGUST. Dios guarde al buen D. Crisanto.

D. CRISANTO. Y á usted tambien, Doña Angustias.

D. EMILIO. Servidor.....

D. CRISANTO. Idem.

D.<sup>a</sup> ANGUST. Supongo  
que sabrá usted.....

D. CRISANTO. Lo que nunca  
me pude yo imaginar;  
que aquí se me hace una burla  
sangrienta; que aquí no hay fe  
como no sea la púnica;  
que hago un viaje de cien leguas  
cuando el calor nos abrumba  
para que misa de *requiem*  
se vuelva la de aleluya,  
y me desahucie pretérita  
la que me atrajo futura.

D.<sup>a</sup> ANGUST. No lo niego, D. Crisanto,  
las apariencias nos culpan;  
pero si usted reflexiona,  
admitirá las excusas.....

D. CRISANTO. Reflexionar! Justamente  
soy en eso el non plus ultra,  
y cuanto más reflexiono,  
mi indignacion es más justa.

D. EMILIO. Yo.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Déjeme usted á mi,  
que hablaré con más mesura.—  
Cuando empeñó mi cuñado  
aquella promesa absurda.....

D. CRISANTO. Absurda!

D.<sup>a</sup> ANGUST. Quiero decir.....

D. CRISANTO. Pues la templanza me gusta!

D.<sup>a</sup> ANGUST. Cuando se trató la boda,  
que á nuestro pesar se frustra,  
Aurora estaba en el Limbo,  
como les sucede á muchas  
hasta que amor las sazona  
como el estío á la fruta,  
y el dueño predestinado  
se les aparece, y cruzan  
primero tiernas miradas,  
luego suspiros de azúcar,  
y al fin plácidos coloquios  
que hacen de dos almas una.  
Esto es lo que ha sucedido,  
y cuando así se pronuncian  
ciudadano y ciudadana.....  
no hay razon, poder ni industria  
que valgan, sino aguantarse  
y que los bendiga el cura.

D. EMILIO. Y á mí, servidor de usted.....

D. CRISANTO. Idem.

D. EMILIO. Cupo la fortuna  
de agradar, sin merecerlo,  
á esa bella criatura;  
y mi derecho inconcuso  
defenderé con la pluma  
ó la espada, aquí, en el campo,  
en presencia de la curia,

en cualquier terreno.

D. CRISANTO. En todos  
soy quien soy, y no me asustan  
bravatas; pero al que más  
mi carácter me estimula  
es al de la discusión.

D. EMILIO. Oiga !....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Bien, que se discuta.

D. CRISANTO. La prioridad es mía.

D.<sup>a</sup> ANGUST. Y la preferencia es suya.

D. CRISANTO. Yo tengo un caudal inmenso.

D.<sup>a</sup> ANGUST. La novia no está desnuda....

AURORA. Ni el vil interés me arrastra....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Y yo menos, y es presunta  
heredera....

D. EMILIO. Ni olivares  
poseo yo ni tahullas,  
pero....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Pero en tu talento  
y en la ciencia que te ilustra  
posees un capital  
que no pende de las lluvias,  
ni merman el fisco, el *oidium*,  
la langosta y las orugas.—  
Y usted ¿qué sabe?

D. CRISANTO. Yo? Lógica.

D.<sup>a</sup> ANGUST. La ciencia de armar disputas  
por cualquier cosa. Pues yo  
también la tengo en la uña  
sin que me la enseñe nadie.—  
Cuánto más vale la tuya!

D. EMILIO. ¡Señora....

D.<sup>a</sup> ANGUST. ¡Ingeniero hidráulico,  
nada menos! Y yo, alumna  
de la hidropatía, yo,  
que casi soy ya una núpria,  
¿cómo no he de preferir  
al que en lo fluvial despunta?  
¿Cómo mi hermosa ciudad,

que el Ebro caudal fecunda,  
 no preferir á la Mancha  
 yerma, solitaria, adusta,  
 hidrófoba? No, jamás!  
 ¿Hay allí diques, exclusas  
 y sifones y canales  
 como los que hoy se inauguran,  
 muelles, barcos de vapor  
 que hasta Mequinenza suban  
 audaces, y otros prodigios  
 que ignora la gente ruda  
 de tierra adentro?

D. CRISANTO. Eh, señora!  
 no crea usted que me aturdan  
 las maravillas del Ebro.  
 Por allá tenemos una  
 que á todas las deja atrás.

D. EMILIO. Sí?

D. CRISANTO. Sin puentes ni falúas,  
 viajo yo sobre el Guadiana  
 caballero en una mula.

D. EMILIO. Será porque da usted crédito  
 á la vulgar paparrucha  
 de que juega al escondite  
 el buen río.....

D. CRISANTO. Sí, se oculta  
 bajo tierra porque sabe  
 que preferimos las uvas  
 al agua. Bien es verdad  
 que, despues de una madura  
 deliberacion, cansado  
 de correr el pobre á oscuras  
 siete leguas, otra vez  
 brota entre cañas y juncias,  
 y de ello dan testimonio  
 los ojos de Villarrubia.

D. EMILIO. No hay tal cosa. Es que en aquella  
 tierra, muy buena sin duda  
 y madre de hijos honrados,

que en España no hay ninguna  
 que no lo sea, aún los rios  
 se secan. Tal desventura  
 sucede al primer Guadiana,  
 formado por las lagunas  
 de Ruidera, y el segundo,  
 que es de diferente alcurnia,  
 corre y crece majestuoso  
 de la Mancha á Extremadura,  
 y luégo, ya portugues,  
 ya español, ó se derrumba  
 de riscosas cataratas,  
 ó lame extensas llanuras,  
 hasta que sus turbias ondas  
 al Atlántico tributa.

D. CRISANTO. Digresion impertinente  
 y erudicion importuna.  
 Sea uno ó dos el Guadiana,  
 vierta ó no vierta sus urnas  
 en el mar, sea ó no sea  
 á más ó ménos altura  
 y con vapor ó sin él  
 navegable el Ebro, y hunda  
 su corriente en los Alfaques  
 ó en Vinaroz ó en Ampúrias,  
 no hay autoridad ni ley  
 que me apee de mi burra.  
 Los Guadianas serán dos;  
 bien; pero la novia es única;  
 y de los dos pretendientes  
 entre los cuales fluctúa,  
 yo tengo el número uno;  
 si el mérito se compulsa  
 de los dos, un juez de palo  
 sentencia sin duda alguna  
 en mi favor; el papá  
 me dió su palabra augusta;  
 la niña, aunque cohibida  
 por una tia energúmena.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. ¡Cómo.... ¡Insolente....

D. CRISANTO. Hasta ahora  
no me ha dado una repulsa;  
*ergo....*

(*Llega D. Primitivo y prestando atención á lo que oye, se detiene junto á la puerta.*)

### ESCENA IX.

DOÑA ANGUSTIAS. AURORA. D. EMILIO. D. CRISANTO. D. PRIMITIVO.

AURORA. (*Á D. Emilio en voz baja.*)

Papá! Ay Dios!

D. EMILIO. No temas.

D. CRISANTO. Ella debe ser conjunta  
persona del bachiller  
Crisanto Yañez Ampudia,  
vecino de Ciudad-Real  
y nacido en Miguelterra.

D. PRIMITIVO. Claro está.

D. CRISANTO. Pero una vez  
probado, y no con argucias,  
mi incontestable derecho,  
hago espontánea renuncia  
del derecho susodicho.

D.<sup>a</sup> ANGUST. ¿Qué oigo!

D. PRIMITIVO. ¿Es posible!

AURORA. Oh ventura!

D. CRISANTO. *Espontánea*, conste así;  
que no me arredra la lucha  
de un rival; pero mi orgullo  
y mi dignidad repugnan  
por consorte á una mujer  
que cede á la fuerza bruta...

D. PRIMITIVO. Hombre!

D. CRISANTO. Ella lo ha dicho; y entra  
en la marital coyunda,  
no como tórtola amante,

porque otro es el que la arrulla ,  
 sino como humilde víctima ;  
 á una mujer que se ofusca  
 hasta el punto de no hacer  
 justicia á mi ilustre cuna ,  
 á mi opulencia, á mi brio  
 y á mi ilustrada y profunda  
 dialéctica. — Ella me salva  
 de comentarios y pullas.....  
 y quizá de algo peor ,  
 y pues á tiempo me alumbra ,  
 si esa aurora se me eclipsa ,  
 bien hayan amén mis sùmulas !,  
 y el buey suelto bien se lame ,  
 y.....

*(Poniéndose la mano en la cabeza y mirando á un lado y otro, como buscando algo. Doña Angustias, que lo advierte, entra en el cuarto de la izquierda y vuelve inmediatamente con la gorra de D. Crisanto.)*

Miéntas tenga pecunia  
 me sobrarán..... Finalmente.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Es esto lo que usted busca?

D. CRISANTO. No, pero es igual.

*(Toma la gorra y se la pone.)*

Abur.

D. PRIMITIVO. Te vas!

D. CRISANTO. Quisiera ser grulla  
 para volar á cien leguas  
 de esta espantosa espelunca.

D.<sup>a</sup> ANGUST. ¡Cómo.....

D. EMILIO. (Es ente original.)

D. PRIMITIVO. Pero oye..... Tú te aturrullas.....

D. CRISANTO. Ca! no. Voy sereno, alegre.....  
 Abur. (Voy con calentura.)



## ESCENA X.

DOÑA ANGUSTIAS. AURORA. D. EMILIO. D. PRIMITIVO.

D. PRIMITIVO. Pobre Don Crisanto! Aunque hace,  
 como dice aquel refran,  
 de las tripas corazon,  
 lleva una mosca, que ¡ya!  
 (*Á Doña Angustias.*)  
 Y todo es por tí.

D.<sup>a</sup> ANGUST. Por mí?

D. PRIMITIVO. Dijo la pura verdad  
 al decir que ha sido víctima  
 de la coaccion moral...

D.<sup>a</sup> ANGUST. Si ha habido aquí coaccion,  
 ha sido la del papá,  
 que contra viento y marea  
 quiso á la niña casar  
 con semejante cernícalo.

D. PRIMITIVO. Tengamos la fiesta en paz,  
 Angustias.

AURORA. Hija obediente,  
 me resigné.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Hiciste mal.  
 Ella, que él no, era la víctima  
 que arrastrabas al altar,  
 padre cruel.

D. EMILIO. Del amor,  
 de ese tirano rapaz  
 cuyo influjo desbarata  
 el mas acertado plan,  
 ha sido la coaccion.  
 Su suprema voluntad  
 se suele sobreponer  
 á lo justo y racional.  
 Yo he logrado tanta dicha,  
 sin merecerla quizá,

mas ya lograda, mi orgullo,  
mi único anhelo, mi afán  
cifro, si bendice usted  
nuestro lazo conyugal,  
en justificar el lauro  
que tanto gozo me da.

D. PRIMITIVO. Algo desarma mi cólera  
ese respeto filial.....

D.<sup>a</sup> ANGUST. Y sobre todo, si se aman  
y el otro necio se va,  
aunque el no hacerlo sería  
tal vez mayor necesidad,  
qué remedio? Al fin no casas  
con ningun pelafustan  
á tu hija. Don Emilio  
es jóven de calidad,  
sobresaliente ingeniero,  
y el otro es un incapaz.  
De la ciencia de este mozo  
se hace lenguas la ciudad:  
á él en gran parte se debe  
la construccion del canal  
y de otras obras maestras  
que, como pronto verás,  
hacen navegable el Ebro  
desde Mequinenza al mar. .

D. PRIMITIVO. ¡Calla, no toques la llaga  
que manando sangre está!  
Él y otros como él se obstinan,  
contra la ley natural,  
en perturbar, sacro rio,  
tu mansa tranquilidad;  
ellos han osado, oh cielo!  
lo que no osó el musulman  
en siete siglos, ni osó  
el rey D. Jaime; ellos, ay!  
consuman el atentado  
horrible, la iniquidad  
de Pignatelli, y haciendo

anatomía infernal  
 de aguas inocentes, violan  
 su casta virginidad;  
 ellos á la honrada sirga,  
 que bastó desde Abraham  
 á tantas generaciones  
 modelos de sobriedad,  
 pretenden sustituir  
 inventos de Barrabas;  
 ellos de azudes y aceñas,  
 quitando á muchos el pan,  
 son verdugos, y en fin ellos,  
 escudados ¡qué maldad!  
 con una moderna ley  
 más impía que el Coran,  
 me han desposeido ¡inicuos!  
 de mi noria inmemorial.

D. EMILIO. Pero le han indemnizado  
 á usted, como á los demás,  
 y con ventaja. ¿Qué importa,  
 cuando el agua ha de sobrar  
 y de otro modo se suple  
 más fácil, más eficaz,  
 demoler un armatoste  
 caduco, en cuyo local  
 puede usted plantar moreras  
 ó poner un palomar?

D. PRIMITIVO. Y mi mula? ¿Qué hago yo  
 con aquel pobre animal?

D.<sup>a</sup> ANGUST. Si ya va á cumplir treinta años,  
 ¿qué diantre?.....

D. PRIMITIVO. ¡Hacerla á su edad  
 mudar de costumbres!... Oh!...  
 Pero pronto vengarás  
 tus ultrajes y los míos,  
 padre Ebro. No aguantarán  
 tus espaldas esa nave  
 que las quiere profanar.

D. EMILIO. Sí por cierto; remolcando

otras cuatro ó cinco más  
y por el vapor movida,  
la verá usted pronto...

D. PRIMITIVO.

Ba!

Será, á lo sumo, una barca  
del bóu. Pamplinas!...

D. EMILIO.

No tal:

Un vapor de ciento veinte  
caballos.

D. PRIMITIVO.

Pues yá!; si van  
por una orilla sesenta,  
por otra la otra mitad  
tirando del buque..

D. EMILIO.

No;

que el vapor le moverá,  
y con fuerza á la de ciento  
veinte caballos igual.

D. PRIMITIVO. ¡Sueños...!, farsas...

D.<sup>a</sup> ANGUST.

Oh! ¿prometes,

hombre sandio y contuniaz,  
darle la mano de Aurora  
cuando sea realidad  
lo que juzgas imposible?

D. PRIMITIVO.

Si mis ojos ven bogar  
rio arriba ese portento  
del arte, ese leviatan,  
sin que Dios castigue airado  
tan ciega temeridad,  
yo diré amén (no lo espero)  
y Aurora suya será.

D. EMILIO.

Albricias!

D.<sup>a</sup> ANGUST.

Bien!

AURORA.

¡Dios no quiera

que un accidente fatal  
burle mi dulce esperanza!

D. EMILIO.

No, mi bien; se cumplirá,  
y en breve.

(Consulta su reloj y en seguida se dirige al balcon  
y mira por él.)

Ah! sí, sí..... El cañon  
 dará luego la señal...  
 Miren ustedes.....

(*Acuden á mirar por el balcon Doña Angustias  
 y Aurora.*)

Oh gozo!

Ya el vapor se acerca ; ya  
 á un lado y otro girando  
 le dejan ancho lugar  
 las barcas del puente.

D. PRIMITIVO. (*Sin moverse.*) Qué!  
 ¿Tambien te desquiciarán,  
 puente venerable?

(*Oyese un cañonazo, en seguida otros, y á su re-  
 petido estrépito se une el de un volteo general  
 de campanas.*)

Virgen!.....

Un cañonazo!..... Jehová!.....

Otro!

D.<sup>a</sup> ANGUST. Qué alegría! Ven.....

D. PRIMITIVO. No! Alguna calamidad.....

## ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA ANGUSTIAS. AURORA. D. EMILIO. D. PRIMITIVO. VICENTA.

VICENTA. (*Llega corriendo y se acerca al balcon.*)

El vapor! Yo quiero verle.

AURORA. Sí. Ya llega..... Ven acá.

D. PRIMITIVO. Piden socorro!

D.<sup>a</sup> ANGUST. No vienes?

D. PRIMITIVO. Van sin duda á naufragar.

\*

Y á rebato las campanas....

Perdidos somos!

AURORA. (*Acercándose á D. Primitivo, y lo mismo sucesivamente D. Emilio y Doña Angustias.*)

Papá!

Venga usted.

D. EMILIO.

D. Primitivo!

D. PRIMITIVO. *Verbum caro*.... ¡ La ciudad se inunda!

D.<sup>a</sup> ANGUST.

En júbilo. Ven....

Viva la Reina!

D. PRIMITIVO.

Satan

os ciega. Venid conmigo, venid á la catedral:

Acaso allí nos salvemos.

D.<sup>a</sup> ANGUST.

Por la Virgen del Pilar, ven y no seas estúpido.

D. EMILIO.

Vamos....

D. PRIMITIVO.

No!

VICENTA. (*Que no se ha apartado del balcon.*)

Ya va á pasar.

AURORA.

Solo usted no toma parte en el gozo universal.

(*Entre todos remolcan á D. Primitivo hasta el balcon.*)

Mirele usted. Oh que hermoso!

D. PRIMITIVO. (*Mirando.*)

Sí... Qué humo! Se va á quemar!

D. EMILIO.

Nada de eso. Es el vapor....

D.<sup>a</sup> ANGUST.

Óyes música marcial?

Sobre cubierta la lleva.

D. PRIMITIVO.

Cierto, y la visualidad de gallardetes y flámulas..., y las falúas que van á remolque... El espectáculo es sublime, singular....

Y ¿quién sabe si los ciento

veinte caballos irán  
dentro?... Que de otra manera  
no sé..., no puedo explicar...  
Y el Ebro pasa por todo!—,  
ó, hablando con propiedad,  
todo pasa por el Ebro.

D.<sup>a</sup> ANGUST. Confiesa.....

D. PRIMITIVO. Sí, voto á san!  
Confieso que he sido un topo,  
y no digo otro animal  
más estólido y mas torpe,  
por temor del qué dirán.

*(Cesan el campaneó y cañonazos.)*

D.<sup>a</sup> ANGUST. Caro hermano!

AURORA. Padre mio!

D. EMILIO. Señor!

D. PRIMITIVO. Os arrodillais?

Eh! no: venid á mis brazos.

D. EMILIO. Oh gloria!

AURORA. Oh felicidad!

D. PRIMITIVO. Y que llamen al momento  
al notario, al capellan...  
Quiero así dia tan fausto,  
tan grande solemnizar  
y ¡viva la Reina, y viva  
el vapor por tierra y mar!

D. EMILIO. Hoy la ventura comienza  
de tantos pueblos con él,  
y pronto el raudo bajel,  
que hoy arriba á Mequinenza,  
no habrá estorbo que no venza  
con su máquina robusta  
hasta anclar donde, con justa  
loa de la hispana gente,  
alza su indómita frente  
la insigne Cesaraugusta.

Y los campos eriales  
 en breve jardines bellos  
 serán derramando en ellos  
 tus ondas, *Ebro*, á raudales ;  
 y con mostrar cuánto vales ,  
 dando en una y otra artéria  
 remedio á tanta miseria ,  
 bajo el influjo benigno  
 de ISABEL , serás mas digno  
 de dar tu nombre á la *Iberia*.

A tí, oh Reina , igual portento  
 deberá Madrid tambien ,  
 convertido en otro Eden ,  
 si hoy gime árido y sediento.  
 Más glorioso monumento  
 que al griego la ardida Troya  
 te darán, más digna joya ;  
 sometidos á tu ley ,  
 en pro de la amada grey ,  
 aquí el Ebro , allí el Lozoya.

Inmortal se hizo Colon  
 dando á España todo un mundo ;  
 grande fué, osado , profundo....,  
 digno de otro galardón ! ;  
 mas ¡ cuánta sangre aquel don ,  
 ya perdido, costó á España!....  
 Hoy ya sin sangre y sin saña  
 triunfa la industria eficaz :  
 su númen es la alma paz ,  
 los talleres su campaña.

Por siempre, oh discordia fiera ,  
 tu negra antorcha se apague ,



por siempre la paz te halague ,  
oh noble nacion Ibera ;  
y si de ISABEL PRIMERA ,  
terror del alarbe infiel ,  
fué inmarcesible el laurel ,  
no consignará la historia  
ménos alta la memoria  
de la SEGUNDA ISABEL.

FIN DE LA COMEDIA.

# MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

---

## SUBSECRETARIA.

De Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de la Gobernacion, devuelvo á V. S., para los efectos consiguientes, la obra dramática titulada «EL EBRO»; la cual ha sido examinada por el Censor especial de Teatros, con cuyo dictámen puesto en la misma ha tenido á bien S. M. conformarse.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 10 de Julio de 1857.—El Subsecretario, ANTONIO GIL DE ZÁRATE.—Señor Gobernador de la provincia de Tarragona.



